



Opinión

Para pensar...

El amor, según los niños... ¿Qué significa amor?

Un grupo de profesionales le propuso a varios niños, con edades de 4 a 8 años, la pregunta: ¿qué significa amor?, y las respuestas obtenidas fueron más amplias y profundas de lo que cualquiera pudo imaginar:

«Amor es el primer sentimiento que hay antes de que todas las cosas malas aparezcan».

«Cuando mi abuelita empezó a padecer artritis no podía pintarse las uñas de los pies; así que mi abuelito se las pintaba todo el tiempo aún cuando empezó a padecer artritis en sus manos, eso es amor».

«Cuando alguien te ama, la forma en que esa persona dice tu nombre es diferente. Sabes que tu nombre está seguro en su boca».

«Amor es cuando una muchacha se pone perfume y un muchacho se pone colonia, salen juntos y se huelen mutuamente».

«El amor es cuando sales con alguien a comer y le das la mayoría de tus papas (patatas) fritas sin hacer que esa otra persona te dé de las suyas».

«Amor es cuando alguien te hace daño, te enojas mucho, pero no le gritas porque sabes que eso herirá sus sentimientos».

«Una vez mi hermana mayor enfermó, se le llenó todo su cuerpo de ronchitas, y su novio venía todos los días a verla y no le daba miedo enfermarse, él la acariciaba con ternura hasta que se dormía y luego se iba, eso es amor».

«Amor es lo que te hace sonreír cuando estás cansado».

«Amor es cuando mi mamá hace café para mi papá y ella prueba un poquito primero antes de dárselo, para estar segura de que sabe bien».

«Amor es cuando besas todo el tiempo, luego te cansas de besar, pero aún quieres estar junto a esa persona y entonces se hablan más».

«Amor es lo que hay en el cuarto contigo en Navidad si dejas de abrir regalos y escuchas».

«Cuando le dices a alguien algo malo acerca de ti mismo y tienes miedo de que no te quieran más; pero te sorprendes de que no solo aún te aman, sino que te aman aun más».

«Amor es cuando le dices a un muchacho que te gusta su camisa y él la usa todos los días».

«Amor es como una viejita y un viejito, que aun son amigos, aun después de conocerse muy, pero muy bien».

«Durante mi primer recital, yo estaba en el escenario muy asustada, miré a toda la gente que me estaba viendo y vi a mi papá saludándome y sonriéndome; él era el único haciendo eso y entonces ya no sentí miedo».

«Mi mamá me ama más que nadie, nunca verás a nadie más besarme por las noches antes de irme a dormir».

«Amor es cuando mamá le da a papá el pedazo de torta más grande».

«Amor es cuando mamá ve a papá sudoroso y con mal olor y aun así dice que es más guapo que Robert Redford».

«Amor es cuando tu perrito te lame la cara, aun cuando lo has dejado todo el día solo».

«Yo se que mi hermana mayor me ama porque ella me da toda su ropa que no usa y después ella tiene que ir a comprar otra».

Autor Desconocido

Suele suceder...

Crecer sin máscaras

En la tribu de los Wiza, para que los jóvenes fueran considerados adultos, debían ir al lugar sagrado donde se reunían los miembros del Consejo de ancianos de la comunidad y contestar algunas preguntas.

Entre otras, les preguntaban por qué querían crecer. Las respuestas más comunes eran: para ir de caza, para tomar decisiones propias o para participar en el Consejo. Al finalizar, debían realizar una opción.

—Si para crecer tuvieras que dejar alguno de estos tres elementos, ¿cuál dejarías? El jefe mostraba un arco, un cinto con un cuchillo y un juguete de la infancia; los jóvenes sabían que, obviamente, para pasar esa prueba tenían que decir que abandonaban en juguete de la infancia.

Sin embargo, cierta vez, le tocó el turno a Uruchi. Sí, la palabra justa es que le «tocó» porque había cumplido la edad, pero nadie creía que fuera capaz de pasar las pruebas. Uruchi andaba siempre corriendo de un lado para otro, con las manos y los pies llenos de barro. Pasaba como un tornado entre las carpas tirando lo que encontraba a su paso. Sin embargo, Uruchi era muy querido. Tenía la virtud de hacer reír al más triste, y, a su lado, todos se sentían bien.

Muchos lo invitaban a comer a su casa porque alegraba la comida con sus cuentos y bromas.

Sin embargo, creían que todavía no le había llegado la madurez para hacer la prueba.

Cuando le mostraron el arco, el cinto y el juguete, Uruchi se quedó mirándolos. Luego, tomó el juguete en sus manos. Era su juguete preferido, un pequeño oso de madera tallado por su abuelo.

—¿Quién se había atrevido a sacarle ese juguete de su cuarto? —pensó—.

—Muy bien —lo felicitó uno de los ancianos—. Vemos que al dejar el juguete estás preparado. Creíamos que no lo podrías hacer.

Pero para la sorpresa de los adultos, Uruchi, utilizando un tono realmente serio, que nadie creía que fuera capaz de utilizar, dijo:

—No pienso dejar mi oso, por eso lo agarré.

Se hizo un gran silencio, y las miradas se dirigieron al jefe.

Éste se paró y se acercó hacia Uruchi, que en silencio apretaba a su oso contra su pecho.

—Algún día —le dijo— llegarás a ser un gran jefe. Cuando quieras y puedas, te espero para que te sientes a mi lado en el Consejo.

—Gracias —contestó Uruchi—. Luego se dio la vuelta y salió corriendo para dejar al oso en la repisa de su habitación.

Los adultos miraban asombradísimos la escena, sin poder comprender qué había ocurrido. El jefe reconoció sus expresiones y les explicó.

—El arco y el cuchillo son elementos que se pueden reemplazar por otros. Lo que nunca debemos dejar atrás es lo que somos y los que fuimos. Uruchi no tuvo miedo de decir la verdad y reconoció el tesoro más grande para poder crecer bien: aquello que recibió en su infancia y sus recuerdos.

En el corazón de cada uno de nosotros siempre debe haber algo del niño que fuimos.

Para pensar después de leer el cuento

¿Qué debemos dejar de lado para crecer?

¿Qué es lo que debe permanecer?

¿Cuáles son los recuerdos que nunca querríamos olvidar?



Comunión Querétaro

13 de mayo de 2007 Año 9 N°482
Sexto Domingo de Pascua

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

COLABORADOR ADJUNTO: Pbro. Alonso Montero Ricardez

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez

ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores

PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.

TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.

CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.

comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx